

## ZULET

EN DIAGONAL  
ROSA BELMONTE

## Embassy

Jackie Kennedy ayudó a salvar Grand Central de la demolición. La estación neoyorquina de las películas iba a correr la misma suerte que Penn Station. Jackie habló en mítines y participó en reuniones dentro de las actividades del Committee to save Grand Central Station. La escritora Grace Paley fue una de las mujeres que plantaron cara al ayuntamiento de la ciudad para evitar que una autopista atravesara Washington Square. Embassy no es ni una estación ni una pla-

za. Es un establecimiento fundado el 5 de diciembre de 1931 en Madrid por una irlandesa, días antes de que Alcalá Zamora jurara como presidente de la República. Un salón de té y luego restaurante donde operó el espionaje internacional durante la Segunda Guerra Mundial. Ahora Embassy va a cerrar. Y desaparecerá un trocito borroso del mundo. En Embassy conviven la progresía y las marquesas de Pitimini. En Embassy también hay refugiados. Refugiados de una época menos ordinaria.

## EN PRIMER PLANO

FÉLIX MILLET  
EXPRESIDENTE DEL  
PALAU DE LA MÚSICA



**Pago de comisiones.** La antigua Convergencia está en el ojo de la tormenta. El expresidente del Palau de la Música, Félix Millet, admitió ayer que canalizó la financiación ilegal de este partido con pagos de comisiones a cambio de obra pública

de la Generalitat. El escándalo ha abierto una seria brecha en el bloque independentista en plena huida hacia adelante secesionista. Tras las últimas revelaciones, surgen también voces en el ámbito soberanista para que Artur Mas asuma su responsabilidad.

IN MEMORIAM  
El ejemplo de  
Valentín Bengoa

ENEKO ETXEBERRIA  
ALCALDE DE AZPEITIA

Valentín Bengoa Etxebarria nació en Aretxabaleta en 1923 y falleció el día 25 de febrero en Azpeitia (Loiola). Su vida es tan intensa y apasionante que merece ser conocida por todos. Además, Bengoa influyó tan decisivamente en muchos aspectos de la vida social, política y sindical que es difícil entender nuestro país sin su aportación. Y si bien el paso inexorable del tiempo había castigado al anciano Valentín, con solo permanecer un instante con él, uno se percataba de la intensidad de su mirada. Desprendía vida e inteligencia y generaba respeto, ese respeto que se había ganado.

Valentín Bengoa era jesuita y sindicalista, apostaba por cambiar el mundo, por construir un mundo más justo y mejor para todos, y en especial para los más pobres, y no paró hasta articular los instrumentos necesarios para este fin. Atizó y propagó los vientos de libertad y justicia social en la clase trabajadora y, además, aportó muchas de las bases ideológicas, apostó por la necesaria organización y la eterna lucha como motores del cambio social y político.

Creía que los sueños deben convertirse en realidades. Por ello, Valentín era un trabajador incansable y nunca renunció a su mesa en el sindicato, influyó notablemente en toda una generación de jóvenes, entre los que se debe destacar al azpeitiarra Alfonso Etxebarria y Joxe Elorrieta, ambos secretarios generales del sindicato ELA. No es casual el enorme vínculo que el sindicato ELA tiene con el Urola y solo se puede entender por la influencia de Valentín Bengoa, que formó e instruyó a los jóvenes de la marca dando paso a un nuevo sindicalismo que apuesta por un nuevo modelo social y la defensa de los derechos colectivos de los trabajadores. Su impulso para transformar no tuvo límites y, entre varios proyectos, impulsó también la escuela de Formación Profesional de la comarca.

La figura de Valentín Bengoa se agranda en los tiempos actuales. Vivimos en tiempos duros y oscuros, en los que el individualismo lo es todo, en tiempos en los que hemos perdido nuestros valores, tiempos en los que la moral está torcida. Lo 'propio' es nuestra guía de ac-

tuación. Pensamos de una manera, pero decimos otra, y, además, hacemos una cosa distinta. Son tiempos de ligereza, hemos abandonado la coherencia y nuestros valores han dejado de ser criterios de actuación. Disponemos de dos o tres tipos de moral, y dependiendo la situación en la que nos encontramos y de la conveniencia usamos una u otra. Hélder Cámara lo dijo hace mucho tiempo: «cuando alimenté a los pobres me llamaron santo; pero cuando pregunté por qué hay gente pobre me llamaron comunista». Frente al individualismo, Valentín abogaba por defender lo de todos, lo que nos une, el bien común. Era un militante y un activista que recibió el respeto de todos por su calidad humana y su honestidad intelectual.

Sin embargo, no todo está perdido, incluso en los tiempos más duros y en la oscuridad más negra siempre existen pequeñas luces. Luces, que en realidad, son faros o referencias que nos sirven de guías. Son luces por su coherencia, por su vida, por su actitud, por lo que hacen y por lo que construyen; y una de estas luces es la de Bengoa. Valentín Bengoa tenía fe en cambiar el mundo, tenía fe en mejorar la vida de los más necesitados, tenía fe en el ser humano y en el cambio, fe en la acción y en los hechos. Esa fe también es nuestra fe.

En la más negra oscuridad las luces como las que proyecta Valentín Bengoa son absolutamente imprescindibles. Y estas luces no se apagan mientras permanezcan en nosotros, por eso, a pesar de la muerte, no son momentos de tristeza. Valentín Bengoa es irreplicable, sin embargo gracias al ejemplo que nos ha dejado, en el futuro van a brillar muchísimas más luces, hasta que salga el sol y sea de día.

Mila esker bihotzez Valentín Bengoa!

BAI HORIXE  
RUFINO IRAOLA  
Bakea  
eta damua

Askoz hobeto,  
lasaiago, bizi  
gara tiroak  
isildu zirenetik



Aspalditik sentitzen nuen deia, eta esan nionean bakearen eta damuaren gainean eta gorrotoa eta barkamari buruz eskribitu behar nuela, «orri're ez ao pakezale, moteil; zertan sartze aiz saltsa oitan?», esan zidan gertuko batek. Ni horrelakoxea izaki! Izaerak hilibian akabera! Behin, apaiz biri, biak ere oso ezagunak, hauxe aurpegitatu nien: «Zuek duzuen izen eta karismarekin, zerbait esan beharko zenukete biolentziaren aurka eta bake-prozesuaren alde». Nire iritzirako, gai horretan isilegiak ziren, nahiz eta badakidan indarkeriaren kontrario amorratuak zirela. Dena den, niri, sarritan, kontzientziak eskatzen dit mintzatzeko, eta gehienetan obeditu egiten diot, nahiz bestelako gomendioak maiz jasotzen ditudan.

Badira, dezente gainera, diotenak bakea lortua dagoela azkeneko tiroa entzun zenetik (ia-ia zazpi urte). Orain ez omen da ezer egin behar; bakar-bakarrik: «argitzeko daudden kasuak argitu, armak entregatu, egin-dako kaltegaririk barkamena eskatu eta tribunalek ezarritako kondenak bete».

Hortaz, biolentzia mota hori gelditu denetik ez da ezer aldatu. Baina mundu osoak daki ez dela horrela. Askoz hobeto, lasaiago, bizi gara tiroak isildu zirenetik; eta hori biktima potentzialak beste batzuk zirelarik. Baina, sufritu, asko sufritu dugu, beste batzuei gertatzen zitzaiena ikusirik, biktimikiko empatia minimuma, edo gehixeago, ez baitzaigu sekula falta izan.

Gu lasaiago bagaude, zer esan eskoltarekin ibili behar izan dutenei buruz? Bakarren batek kontatu du bere esperientzia; oker ez banago, egunkari honetan bertan. Horregatik ni, behintzat, harritu egiten naiz gobernua erabaki politikoren bat edo beste hartu ez izanaz; besterik ezean, hurbilketak-edo...

Orain gorrotoaz eta barkamenaz hitz egin behar dugu. Nik dakidala, gorrotoa sentimendua da, eta batzuentzat saihestezina, jakin arren horrek gorrotatuari baino kalte handiagoa egiten diola gorrotatzaileari. Harritzen nauena da, hiritar moduan, zentzu komunaren harira, 'gorroto-delitu' kode penalen nola sar litekeen. Gorrotoa bera, sentimendu hori, delitua al da? Delitua izateko ez al du beti tartean norbaiten kontrako ekintzaren batek egon behar?

Barkamena eskatzea ere antzekoa. Kalte egin izanaren sentimenduen ondorioa da barkamena eskatzea. Ordea esplizitatu beharrekoa al da? Armak utzi badituzte, horrek berak erakusten du damurik aski; batzuen 'atriziozkoa' izango da, baina zergatik ez 'kontriziozkoa' batzuk ere?